

te llamar á esta ley, aunque en sentido menos lato que Grocio, derecho de gentes voluntario" (1).

Wolf dice despues, que el derecho de gentes voluntario toma su fuerza obligatoria del consentimiento presunto de las naciones; el derecho convencional de su consentimiento espreso, y el derecho consuetudinario de su consentimiento tácito (2).

Funda el consentimiento presunto de las naciones, en sostener el derecho de gentes voluntario sobre la ficcion de una grande república establecida por la misma naturaleza, y de la cual son miembros todas las naciones del universo. Como cada sociedad está gobernada por leyes propias, sancionadas por su libre consentimiento, de la misma manera esta gran república está gobernada por sus propias leyes, reconocidas ó sancionadas por el libre consentimiento de las naciones que la componen. Hace emanar estas leyes de una modificacion del derecho natural, adaptándolas á la naturaleza particular de la union social, que segun él, establece una obligacion á todas las naciones, de someterse á las reglas bajo las que está gobernada esta union, lo mismo que los individuos están obligados á sujetarse á las leyes de la sociedad separada, de la cual son miembros. Pero Wolf no justifica con pruebas la definicion de tal union en república universal de las na-

(1) Quemadmodum ea est hominum conditio, ut in civitate rigori juris naturae per omnia ex asse satisfieri non possit, ac propterea legibus positivis opus sit, quae neque in totum á naturali juri recedunt, nec per omnia ei serviant; ita similiter gentium ea est conditio, ut rigori juris gentium naturali per omnia ex asse satisfieri nequeat, atque ideo jus istud in se inmutabile tantisper inmutandum sit, ut neque in totum á naturali recedat, nec per omnia ei serviat. Quoniam vero hanc ipsam inmutationem ipsa gentium communis sensus exigit, ideo quod inde prodit jus, non minus gentes inter se admittere tenentur, quam ad juris naturalis observantiam naturaliter obligantur, et non minus istud quam hoc salva juris consonantia pro jure omnium gentium communi habendum. Hoc ipsum autem jus cum Grotio, quamvis significatu prosus eodem, sed paulo strictiori, *jus gentium voluntarium* appellare libuit. (Wolfius, *Jus gentium*, Pref. §. 3.)

(2) Prolegomena, §. 25.

ciones, ni tampoco demuestra cómo ni cuándo todos los hombres se han constituido miembros de esta union y ciudadanos de esta república.

Con respecto al origen del derecho de gentes voluntario, Wolf difiere de Grocio en dos puntos:

Primero. Grocio ha considerado este derecho como dimanado de institucion positiva, y ha hecho descansar su fuerza obligatoria sobre el consentimiento general de las naciones manifestado por sus usos. Wolf, al contrario, lo considera como una ley que la naturaleza ha impuesto á los hombres como consecuencia forzosa de su union social; ley á la cual ninguna nacion puede rehusar su asentimiento.

Segundo. Grocio confunde el derecho de gentes voluntario con el derecho de gentes consuetudinario. Wolf, al contrario, pretende que deben distinguirse, en que el derecho de gentes voluntario es obligatorio para todas las naciones, al paso que el derecho de gentes consuetudinario no obliga, sino á aquellas entre las cuales ha sido establecido por el uso y el consentimiento tácito.

Vattel ha tomado los materiales de su tratado de derecho de gentes de la obra de Wolf. Sin embargo, está en contradiccion con este publicista sobre la manera de establecer las bases del derecho de gentes voluntario. Como hemos visto ya, Wolf hace derivar la obligacion de este derecho, de la ficcion de una gran república establecida por la naturaleza, y de la cual todas las naciones del universo son miembros. Segun él, el derecho de gentes voluntario es, por decirlo así, el derecho civil de esta gran república. Esta idea no satisface á Vattel. "Yo no encuentro, dice, la ficcion de semejante república, ni muy justa ni bastante sólida, para deducir de ella las reglas de un derecho de gentes universal, y necesariamente admitido entre los Estados soberanos. No reconozco otra sociedad natural entre las naciones, sino aquella que la na-

§. 8.  
Diferencia  
de opinio-  
nes de Gro-  
cio y de  
Wolf, sobre  
el origen  
del derecho  
de gentes  
voluntario.

§. 9.  
Sistema  
de Vattel.



turalidad ha establecido entre todos los hombres. Es esencial á toda sociedad que cada miembro ceda una parte de sus derechos al cuerpo de ella, y que haya una autoridad capaz de mandarlos á todos, de darles leyes y de obligar á aquellos que rehusaren obedecer. No se puede concebir ni suponer cosa igual entre las naciones. Cada Estado soberano pretende ser, y es efectivamente, independiente de todos los demas. Segun el mismo Wolf, todos deben considerarse como otros tantos particulares, libres, que viven juntos en estado de naturaleza, y no reconocen otras leyes que las de la naturaleza misma ó de su autor" (1).

Segun Vattel, el derecho de gentes, en su origen, no es otra cosa que el derecho natural aplicado á las naciones. Habiendo puesto este axioma, lo restringe de la misma manera, y casi en los mismos términos que Wolf, diciendo: "Que el derecho que arregla la conducta de los individuos, debe necesariamente modificarse en su aplicacion á las sociedades colectivas de los hombres llamados naciones ó Estados. Un Estado es un sugeto muy diferente de un individuo; de aquí nacen tambien obligaciones y derechos muy diferentes para ambos. La misma regla aplicada á dos sugetos diferentes no podria producir decisiones análogas; hay casos, pues, en los cuales la ley natural no podria decidir entre los Estados como decidiria entre los particulares. El arte de hacer una aplicacion acomodada á los sugetos y fundada sobre la recta razon, es lo que hace del derecho de gentes una ciencia particular."

Esta aplicacion del derecho natural á las naciones, forma lo que Wolf y Vattel llaman *derecho de gentes necesario*. Y es necesario, porque las naciones están absolutamente obligadas á observarlo. Los preceptos del derecho natu-

(1) Vattel, *Droit des gens*, preface.

ral no son menos obligatorios para los Estados que para los particulares, pues que los Estados están compuestos de hombres, y esta ley obliga á todos los hombres cualesquiera que sean sus relaciones entre sí. Este mismo derecho es el que Grocio y sus discípulos llaman *derecho de gentes interno*, en cuanto que obra sobre los hombres por la via de la misma conciencia. Otros le llaman *derecho de gentes natural*.

El derecho de gentes necesario es inmutable, pues él no es otra cosa que la aplicacion que se ha hecho del derecho natural á los Estados, el cual es en sí mismo inmutable, como que está fundado sobre la naturaleza de las cosas, y en particular sobre la naturaleza del hombre.

Siendo inmutable este derecho, y la obligacion que impone necesaria é indispensable, las naciones no pueden hacer en él, por medio de sus convenios, ningun cambio, ni dispensarse de su observancia (1).

Vattel se ha adelantado á contestar una de las objeciones que podian hacerse á su sistema, sobre que las naciones no pueden cambiar el derecho de gentes necesario por los convenios que tengan entre sí. Esta objecion consiste en decir, que la libertad y la independencia de una nacion no permitirian á las otras naciones calificar si su conducta es ó no conforme con el derecho de gentes necesario. El responde á esta objecion diciendo, que los tratados pueden ser inválidos cuando son hechos en contravencion del derecho de gentes necesario ó de la ley interna, y que al mismo tiempo siguiendo la ley esterna pueden ser válidos. En efecto, puesto que los Estados son libres é independientes entre sí, están obligados á sufrir, por parte de uno de ellos, todo acto, que aunque ilegítimo segun la ley interna, no hiere en nada sus derechos perfectos (2).

(1) Vattel, *Droit des gens*, prelim. §. 6 á 9.

(2) Vattel, *Droit des gens*, prelim. §. 9.



De esta distincion de Vattel resulta que Wolf le haya llamado derecho de gentes voluntario, *jus gentium voluntarium*; término en que conviene el primero, aunque difiere de opinion respecto de Wolf en cuanto á la manera de establecer la obligacion. Sin embargo, está de acuerdo con este publicista por lo que hace al derecho de gentes voluntario, que mira tambien como una ley positiva, deducida del consentimiento presunto ó tácito de las naciones en considerarse las unas á las otras como perfectamente libres, independientes é iguales, siendo cada una árbitra de sus propias acciones, y no teniendo que rendir cuenta á ningun otro superior, que al Gobernador supremo del universo.

Ademas de este derecho de gentes voluntario, los publicistas hablan de otras dos clases de derecho de gentes. Estas son:

1.º *El derecho de gentes convencional*, que toma su origen en los convenios de los Estados. Como las partes contratantes son las únicas obligadas por tales convenios, es evidente que el derecho de gentes convencional no es un derecho universal, sino un derecho particular.

2.º *El derecho de gentes consuetudinario*, que toma su origen en los usos establecidos entre las naciones particulares. Este derecho no es universal; es obligatorio solamente para los Estados que han adoptado estos usos.

Estas son las tres especies de derecho internacional, *voluntario, convencional y consuetudinario*, que, segun Vattel, forman el conjunto del derecho internacional positivo. Todos tres toman su origen del consentimiento de las naciones, ó usando de las palabras de Wolf, el derecho voluntario resulta de su consentimiento presunto; el derecho convencional, de su consentimiento espreso; y el derecho consuetudinario, de su consentimiento tácito (1).

(1) Vattel, préliminaires.—Wheaton, *Histoire du droit des gens*, t. 1, p. 238 et suiv.

Quizá será inútil notar la confusion que resulta de la enumeracion que ha hecho Vattel de las diversas clases del derecho internacional; confusion que él procura evitar, calificando la espresion de derecho de gentes *voluntario* por el *género*, dividiéndolo en seguida en derecho internacional *convencional y consuetudinario*, estando, como lo está, ya establecido el primero por los tratados, y el segundo por el uso; el primero por el consentimiento espreso, el segundo por el consentimiento tácito de las naciones entre sí.

Segun M. Heffter, el derecho de gentes [*jus gentium*] §. 10.  
Sistema  
de Heffter. en su sentido mas antiguo y mas lato, tal cual ha sido establecido por la jurisprudencia romana, es un derecho fundado sobre el uso general y el consentimiento tácito de las naciones. este derecho no solamente arregla las relaciones de las naciones entre sí, sino tambien las de los individuos, en lo que concierne á sus derechos y sus deberes respectivos, que tienen el mismo lugar, el mismo carácter y el mismo efecto, y cuyo origen y forma especial no se derivan en manera alguna de las instituciones positivas de un Estado particular. Segun M. Heffter, este derecho contiene dos partes distintas:

1.ª Los derechos de la humanidad en general, y las relaciones que los Estados soberanos reconocen para los individuos que no están sometidos á su autoridad.

2.ª Las relaciones directas que existen entre las naciones, los Estados y los soberanos mismos.

En el mundo moderno esta última parte ha recibido esclusivamente el nombre de *derecho de gentes*. Seria mejor llamarla *derecho público externo*, para contraponerla al *derecho público interno* de cada Estado. La primera parte del derecho internacional ha sido confundida con el derecho civil de cada nacion particular, sin perder por esto su esencia y su carácter original. Esta parte de la ciencia determina solamente ciertos derechos de la humani-



dad en general y las relaciones privadas, que se consideran como bajo la tutela de las naciones, la cual ha sido tratada bajo la denominacion de derecho internacional privado.

El publicista que citamos no admite el término de *derecho internacional*, nuevamente introducido y casi generalmente adoptado por los escritores mas modernos. Según él, este término no expresa suficientemente la idea del *derecho de gentes* de los jurisconsultos romanos. Considera el derecho de gentes como un derecho general de la humanidad, que ningun pueblo puede rehusarse á reconocer, y cuya proteccion puede reclamarse por todos los hombres y por todos los Estados. Busca la base de este derecho en el principio incontestable, de que donde quiera que haya una sociedad debe haber tambien un derecho obligatorio para todos sus miembros. Debe, pues, haber igualmente en la gran sociedad de las naciones un derecho análogo.

El derecho, en general, es la libertad exterior de la persona moral. Este derecho puede ser garantido por la proteccion de una autoridad superior, ó bien puede sacar su fuerza de sí mismo: el derecho de gentes es de esta segunda especie. Una nacion que sale de su aislamiento para vivir en sociedad con las otras naciones, reconoce por este mismo hecho un derecho que debe arreglar sus relaciones internacionales. Ella no puede menospreciar este derecho sin esponerse á la enemistad de las otras naciones y sin poner en peligro su propia existencia. La obligacion que cada nacion se impone de conformarse á este derecho, depende de la persuasion en que está de que las otras naciones lo observarán con ella. El derecho de gentes está fundado sobre la reciprocidad; no tiene legislador ni juez supremo, porque los Estados independientes no reconocen como superior ninguna autoridad humana. Depende esclusivamente de sanciones mo-

rales y del temor que puedan tener los soberanos y las naciones en provocar á los otros soberanos y naciones, con la violacion de las reglas, generalmente reconocidas como eficaces, para el bien comun de los hombres (1).

¿Existe verdaderamente semejante derecho de gentes? No, sin duda, entre todas las naciones y todos los Estados del globo. El derecho público ha estado siempre, y lo está aun, con algunas cortas escepciones, limitado á los pueblos civilizados y cristianos de Europa, ó á algunos de origen europeo. Mucho tiempo ha que esta distincion, entre el derecho de gentes europeo y el de las otras razas humanas, ha sido notada por los publicistas. Grocio dice: "Que el derecho de gentes ha adquirido su fuerza obligatoria por un efecto de la voluntad de todos los pueblos, ó al menos de la mayor parte. Digo de la mayor parte, porque á escepcion del derecho natural, que es igualmente llamado derecho de gentes, pocas veces se encuentra uno que sea comun á todas las naciones. Muchas veces lo que es derecho de gentes en una parte de

No existe el derecho de gentes universal.

(1) Heffter, *das europäische Völkerrecht*, §. 2.

El sabio jesuita Suarez ha indicado, en el pasaje siguiente, esta obligacion moral del derecho de gentes: "Ratio hujus juris est, quia humanum genus, quamvis in varios populos et regna divisum, semper habeat aliquam unitatem, non solum specificam, sed etiam quasi politicam et moralem, quam indicat naturale praeceptum mutui amoris et misericordiae, quod ad omnes extenditur, etiam extraneos et enjuseumque nationis. Quapropter, licet unaquaque civitas perfecta, respublica aut regnum, sit in se comunitas perfecta et suis membris constans, nihilominus quaelibet illarum etiam membrum aliquo modo hujus universi prout genus humanus spectat. Numquam enim illae communitates adeo sunt sibi sufficientes sigillatim, quin indigeant aliquo mutuo juvamine et societate ac communicatione, interdum ad melius esse majoremque utilitatem, interdum vero et ob moralem necessitatem. Hae ergo ratione indigent aliquo jure, quo dirigantur et recte ordinentur in hoc genere communicationis et societatis. Et quamvis magna ex parte hoc fiat per rationem naturalem, non tamen sufficienter et immediate quoad omnia: ideoque poterunt usu errandem gentium introduci. (Suarez, *de legibus et Deo legislatore*, lib. 11, cap. XIX, n. g.



la tierra, no lo es en otra, como lo demostraremos en su lugar" (1).

Bynkershoek, en un pasaje citado anteriormente, dice: "Que el derecho de gentes es el que se observa, conforme á las luces de la razon, entre las naciones, si no en todas, al menos en la mayor parte y las mas civilizadas" (2).

Leibnitz habla del derecho de gentes voluntario, como establecido por el consentimiento tácito de las naciones: "no porque sea, dice, necesariamente la ley de todas ellas y de todos los siglos, puesto que los europeos y los indios diferencian frecuentemente entre sí, con respecto á las nociones que tienen del derecho internacional, y que, aun entre nosotros, puede cambiarse por el lapso del tiempo" (3). En fin, Montesquieu, en su "Espíritu de las leyes," dice: "Todas las naciones tienen un derecho de gentes, y los Iroqueses mismos, que se comen á sus prisioneros, tienen uno. Ellos envian y reciben sus embajadores, conocen los derechos de la guerra y de la paz; la desgracia es, que este derecho de gentes no esté fundado sobre principios verdaderos" (4).

No existe, pues, un derecho de gentes universal, tal como está descrito por Ciceron en su tratado de la república. Ni podemos, sin embargo, proscribir con M. Heffter los términos de *jus inter gentes*, derecho entre gentes, ó

(1) Latius autem patens est jus gentium, id est quod gentium omnium aut multarum voluntate vim obligandi accepit. Multarum addidi, quia vix ullum jus reperitur extra jus naturale, quod ipsum quoque gentium dici solet, omnibus gentibus commune. Imo saepe in una parte orbis terrarum est jus gentium quod alibi non est, ut suo loco dicemus. (Grotius, *de Jure belli ac pacis*, lib. 1, cap. 1, §. 14, n. 1.)

(2) Bynkershoek, de *Foro legatorum*, Vid. supra.

(3) Neque vero necesse est, ut sit omnium gentium vel omnium temporum; cum in multis arbitrer aliud Indis aliud Europaeis placere et apud nos ipsos seculorum de cursu mutari, quod vel hoc ipsum opus indicare potest. (Leibnitz, *Codex juris gentium diplomaticus*, praefat.)

(4) Montesquieu, *Esprit des lois*, liv. 1, chap. III.

derecho internacional, propuestos sucesivamente por Zouch (1), d'Aguesseau (2) y Bentham (3), como que manifiestan de una manera mas precisa y mas lógica esta rama del derecho, que se llama ordinariamente derecho de gentes ó de las naciones; "términos tan poco característicos, dice Bentham, que si no fuera por la fuerza del uso, podrian ser considerados mas bien como incidentes de una rama del derecho interno ó civil." Es igualmente permitido dudar, si el término de derecho de gentes pueda ser literalmente aplicable á las reglas de justicia que se observan, ó deberian observarse entre las sociedades independientes. No puede haber derecho donde no puede haber ley, y no puede haber ley donde no hay superior: entre las naciones no hay mas que una obligacion moral emanada de la razon, que les enseña que cierta conducta en sus relaciones mútuas, contribuye muy eficazmente al bienestar general. Solamente, pues, en un sentido metafórico puede llamarse *ley* al derecho de gentes. Las leyes, propiamente dichas, son los mandamientos emanados de un superior, á los cuales está anexo, como sancion, un mal eventual. Tal es la ley natural, ó ley divina, prescrita por Dios á todos los hombres, y tales son las leyes civiles impuestas en cada sociedad política, por la autoridad superior del Estado, á las personas que le están sometidas. Las naciones, por ser independientes las unas de las otras, no reconocen otro superior que Dios: todos los deberes recíprocos existentes entre ellas, resultan ó de los convenios, ó del uso: la *ley*, segun el sentido natural de esta palabra, no puede nacer ni de la una ni de la otra de estas dos fuentes del derecho internacional.

Las relaciones entre las naciones, eran llamadas *Jus*

(1) Zouch, *De Jure inter gentes*. Lond. 1650.

(2) *Œuvres de d'Aguesseau*, t. 11, p. 337.

(3) Bentham, *Morals and legislation*. Works, part. 1, p. 149.



*gentium* por los jurisconsultos romanos, y en todos los idiomas modernos de la Europa, escepto la lengua inglesa, se ha dado á estas relaciones el nombre de derecho de gentes ó de las naciones. Sin embargo, la palabra *gens*, derivada del latin, no significa en francés ni pueblo ni nacion. La espresion inglesa *law of nations*, ley de las naciones, es todavia menos aplicable á las reglas de justicia internacional (1).

Las reglas de conducta, impuestas por la opinion, no se llaman leyes mas que por la analogia del término; este es el caso de la ley internacional. Esta no es una ley positiva, puesto que cada ley positiva está impuesta por una autoridad superior, ó un soberano, á sus inferiores ó súbditos. La reunion de reglas de conducta reconocidas por las naciones y sus soberanos en sus mútuas relaciones, por ser impuestas por las opiniones generalmente admitidas entre ellos, se llama ley por la analogía que tiene con una ley positiva. Esta ley no tiene otra sancion que el temor de provocar la hostilidad de las otras naciones, por la violacion de las máximas generalmente reconocidas por los pueblos civilizados (2).

Opinion de  
Savigny.

Segun la opinion de Savigny, puede existir entre las naciones esta misma comunidad de ideas, que ha contribuido á formar el derecho positivo [*das positive Recht*] de cada nacion en particular. Esta comunidad de ideas, fundada sobre un origen y una religion, comunes á muchos pueblos, constituye el derecho internacional, tal cual nosotros le vemos entre los Estados cristianos de la Europa; derecho que no era desconocido de los pueblos antiguos, y que nosotros encontramos entre los romanos bajo el nombre de *jus feciale*. El derecho internacional

(1) Rayneval, *Institutions du droit de la nature et des gens*, liv. 1, p. 8, note 1.

(2) Austin, *Province of jurisprudence*, etc. p. 147 et 148, 207 et 208.

puede, pues, ser considerado como un derecho positivo, pero un derecho imperfecto por razon á la incertidumbre de sus preceptos, y porque carece de esta base sobre la cual descansa el derecho positivo de cada nacion particular: conviene á saber, el poder político del Estado, y los magistrados capaces de ejecutar la ley. Los progresos de la civilizacion, fundados sobre la religion cristiana, nos han conducido insensiblemente á observar un derecho análogo en nuestras relaciones con todas las naciones del globo, cualquiera que sea su fe religiosa, y sin reciprocidad alguna de su parte (1).

Esta observacion del docto legista aleman se encuentra confirmada por las mudanzas acaecidas recientemente en las relaciones entre las naciones cristianas de Europa y América, y los pueblos paganos y mahometanos del Asia y del Africa. Estos pueblos han manifestado, en muchas circunstancias, la intencion de reconocer los usos internacionales y de adoptar los de las naciones mas civilizadas. El derecho de legacion ha sido reconocido por la Turquía, la Persia, el Egipto y los Estados berberiscos, y estendido recíprocamente á estos países por los países cristianos de Europa. La independencia y la integridad del imperio otomano ha sido considerada mucho tiempo ha, como uno de los elementos esenciales del equilibrio de las potencias europeas, y han venido á ser el objeto, entre estas potencias, de convenciones que forman ahora parte del derecho público de la Europa. Se pueden estender las mismas observaciones á las transacciones recientes entre el imperio chino y las naciones cristianas de la Europa y de la América, por las cuales este imperio ha renunciado á sus principios antisociales y anticomerciales, y ha reconocido la independencia y la igual-

(1) Savigny, *Sistem des heutigen römischen Rechts*, Bd. 1, cap. 11, §. 6.



dad de los otros pueblos en las relaciones de la paz y de la guerra.

§. 11.  
Definicion  
del derecho  
internacio-  
nal.

En suma, puede decirse que el derecho internacional, tal cual lo han comprendido las naciones civilizadas, es el conjunto de reglas que la razon deduce, como conformes á la justicia, de la naturaleza de la sociedad que existe entre las naciones independientes, admitiendo en todo caso las definiciones ó modificaciones, que pueden establecerse por el uso y el consentimiento general.

Las fuentes del derecho internacional son las siguientes:

§. 12.  
Fuentes  
del derecho  
internacio-  
nal.

1.<sup>a</sup> Los escritos de los publicistas, que enseñan las reglas de justicia aplicables á la sociedad que existe entre las naciones, y las modificaciones de estas reglas, segun el uso y el consentimiento general.

Sin estar dispuesto á exagerar la importancia de estos escritores, ni substituir en ningun caso su autoridad á los principios de la razon, puede afirmarse que ellos son, generalmente, imparciales en sus juicios. Deponen como testigos de los sentimientos y de los usos de las naciones civilizadas, y el peso de su testimonio aumenta, siempre que su autoridad es invocada por los hombres de Estado, y el uso en que fundan sus obras no sea destruido por el reconocimiento de principios contrarios (1).

Los trata-  
dos.

2.<sup>a</sup> Los tratados de paz, de alianza y de comercio entre diversos Estados.

Los tratados pueden considerarse bajo muchos puntos de vista, segun las cuestiones del derecho de gentes que se resuelvan en ellos.

Se les puede considerar, ya repitiendo ó afirmando el derecho de gentes generalmente reconocido, ó bien formando escepciones de este derecho, como leyes particu-

(1) Madison, *Examination of the British doctrine, which subjects to capture a neutral trade not open in time of peace*, p. 41. London, edit. 1806.

lares entre las partes contratantes, ó en fin, aclarando los principios de este derecho en los puntos de sentido oscuro ó indeterminado. En este último caso los tratados tienen fuerza de ley entre las partes contratantes, y confirman el derecho internacional ya existente, segun que la esplicacion es mas ó menos precisa, ó que el número de las potencias contratantes es mas ó menos importante. En fin, los tratados pueden considerarse, como que forman el derecho de gentes voluntario ó positivo. Una serie constante de tratados sobre un mismo punto, puede decirse que espresa la opinion de las naciones en aquella materia (1).

3.<sup>a</sup> Las ordenanzas de los Estados soberanos para arreglar las presas marítimas en tiempo de guerra.

Las orde-  
nanzas con-  
cernientes  
á las presas  
marítimas.

Las ordenanzas de la marina de un Estado, pueden mirarse, no solamente como testimonios históricos del uso de dicho Estado, en lo relativo á las prácticas de la guerra marítima; sino tambien como comprobante de la opinion que sus jurisconsultos tengan, sobre las reglas generalmente reconocidas como conformes al derecho de gentes universal.

El uso de las naciones, que forma su derecho, no ha establecido todavia un tribunal imparcial, para que decida sobre la legitimidad de las presas de mar. Cada Estado beligerante remite el conocimiento de estos litigios á los tribunales marítimos establecidos bajo su autoridad, y en su territorio, con un recurso definitivo á un tribunal de apelacion, que se encuentra bajo la inspeccion directa del gobierno. La regla segun la cual los tribunales establecidos de esta manera, están obligados á proceder para la decision de estos casos, no es el derecho civil de su propio pais, sino el derecho internacional, y los tratados exis-

(1) Bynkershoek, *Questiones juris publici*, lib. 1, cap. X, le passage déjà cité.



tentes entre dicho país y las otras naciones. Para buscar el derecho internacional pueden ocurrir á sus fuentes ordinarias, como son las obras de los publicistas, ó bien las ordenanzas promulgadas por su soberano, segun los principios reconocidos por los jurisconsultos del país, como conformes al derecho público. Pero en uno ó en otro caso, siempre el derecho comun á todas las naciones es la única regla cuya autoridad está reconocida. "Cuando Luis XIV (dice un magistrado inglés) publicó su famosa ordenanza sobre la marina, nadie supuso que tuviese la pretension de dar sus leyes á la Europa, porque solamente reunió y puso en orden alfabético, bajo la forma de un código, los principios del derecho de gentes marítimo, como estaban entendidos en Francia. Digo como estaban entendidos y recibidos en Francia, porque cualquier derecho internacional debe ser el mismo en todos los países; sino que como los tribunales que hacen la aplicacion de este derecho, están independientes los unos de los otros, no es posible que no estén en desacuerdo sobre el modo de interpretarlo en los diversos países que reconocen su autoridad. En esta época, á lo menos, no estaba admitido el que un solo Estado pudiese establecer ó cambiar la ley de las naciones; mas si se creia conveniente que estableciese ciertos principios de decision, á fin de dar una regla uniforme á sus tribunales, y darla á conocer de los extraños. Por otra parte, los tribunales franceses comprendieron bien el espíritu de las ordenanzas de Luis XIV. No consideraron estas ordenanzas como leyes positivas que obligaban á los tribunales de una manera absoluta, sino solamente como que establecian presunciones legales, de donde sacarían las conclusiones sobre las que deberían estar apoyados sus juicios en materia de presas" (1).

(1) *Conclusions de Sir W. Grant au tribunal d'appel en matière de prises á Londres.* (Marshall, *on insurance*, v. 1, p. 425.)

4.<sup>a</sup> Las sentencias de los tribunales internacionales, tales como las comisiones mistas y los tribunales de presa.

Las sentencias de los tribunales internacionales.

Entre estas dos fuentes, debe atribuirse mayor peso á los juicios de las comisiones mistas constituidas por dos Estados, como árbitras entre ellos, que no á las sentencias de los tribunales de almirantazgo, autorizados en tiempo de guerra para juzgar sobre la validez de las presas, cuyos jueces son nombrados por un solo Estado, á quienes les son obligatorias las ordenanzas de dicho Estado.

5.<sup>a</sup> Las opiniones escritas y dadas confidencialmente por los jurisconsultos á su gobierno.

Opiniones escritas dadas confidencialmente por los jurisconsultos al gobierno de su país.

Cuando un Estado hace una reclamacion á otro por los daños causados á su propio derecho, obra frecuentemente como obraria un particular en caso semejante. Consulta á sus jurisconsultos oficiales, y se guía por las opiniones de ellos, sobre el derecho aplicable al hecho en cuestion. En este caso, y sobre todo cuando las consultas son contrarias al soberano á quien se le hacen por sus jurisconsultos, sin embargo de que tiene un poder suficiente para sostener esas mismas reclamaciones con las armas, entonces puede razonablemente afirmarse que el derecho de gentes ha sido sinceramente espuesto en la opinion dada. Los archivos de los departamentos de relaciones extranjeras en todos los países, contienen una gran coleccion de documentos semejantes, que si se publicaran seria una importante adquisicion para el derecho de gentes.

En fin, terminaremos esta enumeracion de las fuentes del derecho internacional, indicando como tales, la historia de las guerras, de las negociaciones, de los tratados de paz, y de otras transacciones relativas á los hechos internacionales.

Historia de las guerras etc., relativas á los hechos internacionales.